

ASÍ LO
DIJERA
JUAN GELMAN /
CUANDO LOS
EXTREMOS
SE EXTREMAN...

LAS ANTILLAS / COLLAGE ANÁLOGO / 2014 / FRAGMENTO EN MONOTONO



Si me dieran a elegir, yo elegiría
este amor con que odio...

Jota Ge

UN POETA DRAMÁTICO

De un poeta dramático de la clase de Juan Gelman podríamos esperar que se nos apareciera sobre el escenario, deslizándose por una cuerda muy resistente —y eso sólo si nos hemos apoltronado al centro o a la orilla de la sala. Pero también aguardaríamos a que un comando integrado por Otros llegara con decisión hasta ese foro. Gelman y los Otros sería la confirmación de lo expresado por Yehuda Halevi en “El ciego”: *soy dos/ // uno come/procura/el otro // cava mis huesos/grita*. Luego, de inmediato, cederíamos ante la idea de hacer valer una modificación a lo deslizado por Rimbaud, aquello de *yo es otro*. Para el caso de Gelman acuñaríamos *yo somos otros*.

De eso se trata. Se trata de dejar atrás desdoblamientos o mutilaciones y deslizarse hasta el desnudo de la dramatización y la proliferación de máscaras: como en el teatro ajeno a los enormes telones y a las minuciosas escenografías. Teatro como el de Jean-Marie Binoche, donde “la máscara es un medio para hacer nacer un actor dramático, sin muecas, un actor capaz de echar al escenario cien toneladas de sentimientos con todos los matices posibles. Y la máscara es el medio para lograr eso, sí, que el actor sea el portador de un sentimiento llevado a sus extremos”. [*Deslinde*, Monterrey, Nº 53-56, 1997.]

Pues algo así podríamos decir de Gelman y sus camaradas gelmánicos, a los que admiramos en los escenarios de la poesía dramática cuando calzan sus máscaras. Es decir, son más ellos en tanto interpretan a la perfección la respiración y el modo de atemperar la rasquiña del Otro, o sea el verdadero poeta, el que se llama Juan o Yehuda o Eliézer o Ezequiel o Isaac o Abu o Salomón o Joseph o David o Samuel o Abraham o Emanuel o John o Yamanokuchi Ando o Dom Pero o José o Julio o Sydney. (Formalmente debemos declarar que esta lista comprende sólo a los Otros que figuran en el libro *Los otros*, edición de Alforja y la Universidad Autónoma de Nuevo León.)

LOS EXTREMOS QUE SE EXTREMAN

Si los extremos no admiten límites en la obra de Juan Gelman es porque en ella figuran la retórica y el desmembramiento, el susurro y la imprecación, arcaísmos y argentinismos, lo anecdótico y lo trascendental, diagonales e interrogaciones, diminutivos y neologismos, la fluidez y la brusquedad, balbuceos y cortes de afiladísimas navajas, conjugaciones atravesadas y atípicos compuestos, la épica y el lirismo, la lengua de casa y la palabra que se niega a ser sólo zumbido, niñadas y estupefacciones, lo esperanzado y lo inconcebible, piedras palpables y surrealismo de primera mano, la puesta de sol y la cuchilla goteante, la madre y el milite, las piernas en camino de ser buenas y la misma guerra/la misma historia, el periodismo que se sueña atemporal y la poesía desdeñosa de los *malls*.

¿Desearían sus mercedes algo más?

LA LENGUA ABUELA

Al exilio nada se le escapa puesto que fue concebido como un todo, un universo —no como parcela. Una especie, pues, de tautología. Universal universo, ¿así podríamos decirlo? De allí la lengua como tierra para siempre o patria indestructible o pan inolvidable. Gelman lo atestigua cuando el desarraigo lo vivía sólo a trasmano, no era suyo, era territorio para la nostalgia de Boris y Teodora y de sus padres. La declaración es crucial: “el primer poema que escuché fue un poema de Pushkin, en ruso. Se lo oí a mi hermano, que recordaba todavía algunos versos de Pushkin. En ese momento descubrí la poesía ‘dicha’”. Y, seguro seguro, *la dicha de la poesía*. En aquel hogar, para el más joven, la música verbal de fondo se compuso también de yiddish o judío-alemán. Así, podía presagiarse que años más tarde irrumpiría en la obra del autor de *Composiciones* una lengua hermana antecedente de la que hoy hablamos y escribimos por estos pagos: el judío-español o sefardí o ladino.

Dice Gelman:

Escribí los poemas de *Dibaxu* en sefardí, de 1983 a 1985. Soy de origen judío pero no sefardí, y supongo que eso alguno tuvo que ver con el asunto.

Pienso, sin embargo, que estos poemas son sobre todo la culminación o más bien el desemboque de *Citas y Comentarios*, dos libros que compuse en pleno exilio, en 1978 y 1979, y cuyos textos dialogan con el castellano del siglo XVI. Como si buscar el sustrato de ese castellano, sustrato a su vez del nuestro, hubiera sido mi obsesión. Como si la soledad extrema del exilio me empujara a buscar raíces en la lengua, las más profundas y exiliadas de la lengua. Yo tampoco me lo explico... Sé que la sintaxis sefardí me devolvió un candor perdido y sus diminutivos una ternura de otros tiempos que está viva y, por eso, llena de consuelo. Quizás estos poemas sean apenas una reflexión sobre el lenguaje desde su lugar más calcinado, la poesía.

Un antecedente personal. Hace años una reunión de poetas del mundo me permitió conocer —auditivamente hablando— una desconocida pero al mismo tiempo entrañable voz. La experiencia removió no sé qué en lo más profundo de los oyentes —que no lectores, aclaramos. Un poco después escribimos:

Fui así como escuché —como escuchamos— no una lengua afín al español sino a nuestra misma lengua congelada, detenida hace cinco siglos a causa del éxodo judío de España decretado por los Reyes Católicos. La lengua de los sefardíes o judeo-españoles llamada *ladino*, ha recorrido el camino del Mediterráneo y se localiza hoy también en algunos países de América y en Israel. Oírla o leerla significa recibir de nuevo las vibraciones de nuestros indudables ancestros. La palabra poética escrita en ladino tiene la textura de lo rugoso o primitivo, el hechizo de lo remotamente cercano. Por otra parte, transmite el padecimiento y la conciencia de quienes han sido arrojados de su hogar y deambulan por el mundo, sirviéndolo, cohesionados por su Dios, sus costumbres y su lengua. Ésta no requiere de traducción en nuestros países. Basta con abandonarnos al sonido y a sus imágenes de sabor agradecidamente antiguo. [*Papelería en trámite*, 1997.]

Esta experiencia y el recuerdo de unas líneas de Ingeborg Bachmann tomadas de su poema “Exilio”:

Ich mit der deutschen Sprache
dieser Wolke um mich
die ich halte als Haus
treibe durch alle Sprachen

Con el idioma alemán
esta nube a mi alrededor
que tengo como casa
navego entre todas las lenguas

[Miguel Covarrubias, *El traidor*, 1993.]

me llevó a considerar que el caso de nuestro poeta no era tan drástico pero sí igualmente intenso. Pero me equivoqué. El poeta y escritor tuvo que navegar con su idioma portavoz de la realidad profunda, en medio de la maraña compuesta de lenguas pérfidas, grandilocuentes y crueles. Su decir poético tuvo que enfrentarse al lenguaje de los esbirros y de los espadotas. Se escuchaban las mismas palabras aunque con significados totalmente opuestos! Esas palabras/espejos eran hijas de una Babel ponzoñosa... porque han de saberlo ustedes, nacerá otra Babel. Y me la imagino. Esa Babel será, aunque algunos tremolen su escepticismo, una nación de habla contaminadamente germánica.

Pero a donde quiero llegar es a esa necesidad de simplificación, candor y entroncamiento: quiero revivir con ustedes el sabor de la lengua que anticipa la lengua de nuestros mayores, el idioma nuestro de cada día.

Pongan atención.

XVI

cuando mi aya muridu
sintiré entudavía
il batideru
di tu saia nil vienti/

uno qui liyera istus versus
prieguntara: “¿cómu ansi?/
¿quí sentirás? ¿quí batideru?/
¿quí saia?/¿quí vienti?”/

li dixí qui cayara/
qui si sintara a la mesa cun mí/
qui biviera mi vinu/
quí scriviëra istus versus:

“cuando mi aya muridu
sintiré entudavía
il batideru
di tu saia nil venti”/

[Dibaxu, 1994.]

XVI

cuando esté muerto
oiré todavía
el temblor
de tu saya en el viento/

uno que leyó estos versos
preguntó: “¿cómo así?/
¿qué oirás? ¿qué temblor?/
¿qué saya?/¿qué viento?”/

le dije que callara/
que se sentara a mi mesa/
que bebiera mi vino/
que escribiera estos versos:

“cuando esté muerto
oiré todavía
el temblor
de tu saya en el viento”/

[Dibaxu, 1994.]

Las dieciséis líneas escritas por el poeta sefardí JG son un diáfano ejemplo de exactitud verbal. Y son líneas

silvestres pero elegantes, afines a la inmediatez, a la cotidianidad... pero también a la encajadura de una pica en ultratumba. La declaración de la primera estrofa podría ser tomada apenas como eso, como una simple declaración que sin embargo inquieta a “uno qui liyera” y que de inmediato suelta una cadena de preguntas —*gelmanianas* por cierto. La respuesta cargada de autoridad se acompaña de la cordial y tradicional hospitalidad de tiempos idos, y del pedido para que se transcriban unos versos: los mismos de la estrofa inicial. Las comillas rematan y descubren lo que nunca estuvo oculto. La declaración dejó de ser una proclama jactanciosa para convertirse en versos que burilan un poderoso y pudoroso sentimiento. Ni el alma inmarcesible ni el torso de una bellísima habrán de trascender. Queda para la eternidad “il batideru / di tu saia nil venti”/, es decir, la *saya* como agitado emblema que el poeta y traductor argentino conocido también como JG prefiriera a “falda, basquiña, faldellín, redonda, refajo, halda, regazo, polisón, hopalanda, vuelos, enagua, vestidura, túnica”. ●

Bibliografía

- Gelman, Juan (2002). *De palabra*. Prólogo de Julio Cortázar. Segunda edición. Visor Libros: Madrid.
- Gelman, Juan (2005). *Pesar todo. Antología*. Selección, compilación y prólogo de Eduardo Milán. Primera reimpresión (Colección Tierra Firme). Fondo de Cultura Económica: México.
- Gelman, Juan (2008). *Los otros*. Selección y prólogo (“Yo poeta, el Otro”) de José Ángel Leyva. Primera edición. La Cebra/Alforja/Universidad Autónoma de Nuevo León: Monterrey.
- Gelman, Juan (2008). *Mundar. México, 2004-2007*. Primera edición. Ediciones Era/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: México.
- Gelman, Juan (2008). *Otromundo. Antología 1956-2007*. Selección de Eduardo Hurtado y prólogo (“Juan Gelman: ¿Y si Dios dejara de preguntar?”) de Carlos Monsiváis. Primera edición (Biblioteca Premios Cervantes). Fondo de Cultura Económica: Madrid.
- Gelman, Juan (2008). “El menos malo”, columna *Al accecho*, en *Milenio. Diario de Monterrey*. Monterrey, sábado 12 de julio, p. 37.